opusdei.org

Evangelio del viernes: reconocer la visita del Señor

Comentario al Evangelio del viernes de la 27º semana del tiempo ordinario. “Otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo”. Abrirnos a la acción del Espíritu Santo purifica nuestras intenciones y nos lleva a tener una mirada trascendente del mundo.

Evangelio (Lc 11, 15-26)

(Estaba expulsando un demonio que era mudo. Y cuando salió el demonio, habló el mudo y la multitud se quedó admirada;)

Pero algunos de ellos dijeron:

-Expulsa los demonios por Beelzebul, el príncipe de los demonios.

Y otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo.

Pero él, que conocía sus pensamientos, les replicó: -Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado y cae casa contra casa. Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís que expulso los demonios por Beelzebul. Si yo expulso los demonios por Beelzebul, vuestros hijos ¿por quién los expulsan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando uno que es fuerte y está bien armado custodia su palacio, sus bienes están seguros; pero si llega

otro más fuerte y le vence, le quita las armas en las que confiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de descanso, pero al no encontrarlo dice: 'Me volveré a mi casa, de donde salí'. Y al llegar la encuentra bien barrida y en orden. Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación última de aquel hombre resulta peor que la primera.

Comentario al Evangelio

El evangelio de la liturgia de hoy nos presenta al Maestro en medio de la multitud después de haberles enseñado con el *Padre Nuestro* cómo deben orar los hijos e hijas de Dios. Estas palabras del Señor, llenas de verdades sobrenaturales y aparentemente tan simples no caen siempre en un terreno propicio, que las haga fructificar.

Hoy vemos cómo los opositores de Jesús no saben o no quieren abrirse a su enseñanza, lo malinterpretan y buscan ponerlo en aprietos. Haciendo esto, caen curiosamente en una actitud totalmente contraria a la que Jesús invitó a vivir. El Señor había enseñado a rezar pidiendo por el Reino de Dios (11,2), pero ellos piensan por el contrario que representa al reino de Satán. Los hijos e hijas de Dios deben pedir humildemente ser librados de la

tentación (11,4), ellos en cambio no dejan de poner a Jesús en tentación, siguiendo a Satanás, el tentador. Jesús enseñó a pedir a Dios el perdón de los pecados (11,4), mientras que sus opositores lo acusan con insistencia del pecado de servir a Beelzebul. El Señor invitó a pedir el Espíritu Santo al Padre (11,13), pero ellos no dejan de pedir una señal del cielo, aunque no saben reconocerla teniéndola delante de los ojos.

Para poder reconocer al Señor, que gusta de presentarse sin espectáculo, es necesario tener los ojos del corazón limpios. Para esto tenemos que pedir humildemente la ayuda de Dios, ya que nadie está exento de la ceguera y la incapacidad de reconocer las cosas de Dios, como vemos en el evangelio de hoy. El reino de Satán es el reino del hombre fuerte, que tiene a los hombres y mujeres atrapados en esta dureza del

corazón que impide reconocer los mensajes que el Señor nos dirige.

El Papa Francisco, citando al santo de Hipona decía: “Me vuelve a la mente la frase de san Agustín: «Timeo Iesum transeuntem» (Serm., 88, 14, 13), «tengo miedo de que el Señor pase» y no le reconozca, que el Señor pase delante de mí en una de estas personas pequeñas, necesitadas y yo no me dé cuenta de que es Jesús. ¡Tengo miedo de que el Señor pase y no le reconozca! Me he preguntado por qué san Agustín dijo que temiéramos el paso de Jesús. La respuesta, desgraciadamente, está en nuestros comportamientos: porque a menudo estamos distraídos, indiferentes, y cuando el Señor nos pasa cerca perdemos la ocasión del encuentro con Él” (Papa Francisco, Audiencia general, miércoles 12 octubre 2016).

La última parte de las enseñanzas de hoy nos señalan algo que nos puede servir para evitar la dureza y ceguera del corazón. Se trata de llenar nuestra vida con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, luchando por permanecer cerca de Él, escuchando sus mociones, compartiendo afectos, dialogando, rezando. La amorosa presencia divina en el alma es el camino que nos ayudará a vencer al hombre fuerte y a lograr tener el corazón siempre abierto y dispuesto a reconocer al Señor donde se nos presente.

Martín Luque // Photo: Saj Shafique - Unsplash

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-gt/gospel/evangelio-

viernes-vigesimoseptimo-ordinario/
(10/12/2025)